

43 Rousseau, Juan Jacobo: nació en 1712 y murió en 1778. A pesar de que al traerse á la memoria á los filósofos del siglo XVIII, siempre se nos presenta Rousseau como uno de los mas célebres, es necesario confesar que no fué tan impío como ellos, el que nos dejó en sus escritos testimonios en favor del cristianismo. Él, en efecto, repugnaba aquella absoluta negacion moral y religiosa, que era de moda en su época. Su pecado capital fué el libertinaje descarado de algunos de sus escritos ("Confesiones," "Nueva Eloisa"), así como las ridículas paradojas políticas que estampó en su "Contrato social," que lejos de servir de base á las sociedades, las minaría en sus cimientos. Cuando se discurre *libremente*, se desciende á semejantes escollos.—Pueden verse la obra y lugar antes citados.—Muy justo es mencionar la deuda de gratitud que contrajo la humanidad con los filósofos de que hemos hablado; pues gracias á un estudio tenaz y *profundo*, despues de haber quitado de por medio á Dios, de haber declarado *inconciliables* á la fe é inteligencia, alcanzaron á averiguar que el hombre existe por sí mismo y para sí mismo; y que se elevó desde el estado de salvaje, inventando el lenguaje, la sociedad, las ideas del derecho y del deber. La Mettrie resuelve la dificultad que naturalmente surge sobre el lenguaje, atribuyendo su invención á un genio desconocido salido de en medio de la humanidad *brutal*, como puede surgir uno entre los perros y los monos.—¡Oh doctrinas eminentemente filosóficas, que explicais de una manera *digna* á la humanidad en su origen!

44 Así llamaban estos malvados á Jesucristo.

45 Daremos una idea, aunque sucinta, de los *bellos* tiempos de la filosofía enemiga de Dios, en Francia, teatro de sus hazañas.—"En todas partes, decia Laplanche, he puesto el terror á la órden del dia, he sometido á con-

tribucion á los ricos y á los aristócratas.... he hecho fundir las campanas.... destituido á los federalistas, encarcelado á los sospechosos, dado mayor fuerza á *los descamisados*. . . he hecho guillotinar á un *sin número* de realistas, y me he portado como buen montañés, lleno de entusiasmo y como verdadero representante revolucionario."—Marat, el tierno Marat (así se calificaba él mismo), pedia se cortasen 500 cabezas y se proscribiesen 60.000 ciudadanos, y decia con mucha gravedad: "Me acusan de proclamar el asesinato, á mí que no he pedido mas que *unas gotas* de sangre impura. . ."—"Los bienes de los proscritos fueron una mina inagotable. En la junta de salvacion pública se proyectó demoler los castillos, las iglesias, los palacios y quintas reales, &c., &c."—Mas esto es nada; vamos adelante.—"La ciudad de Lyon fué bárbaramente bombardeada el 9 de Octubre de 1793. Tomada esta infeliz ciudad por los revolucionarios, despues de haber opuesto una fuerte resistencia, se convirtió en teatro de horrible carnicería, y se pretendió tambien borrar su nombre de la historia. Coutton, general popular. . . hizo derribar veinticinco mil casas; Collot, que habia servido de blanco durante diez años á los silbidos y escarnio, en público teatro, mandaba diariamente á la guillotina, cincuenta ó sesenta víctimas. . . esclamando: "¡Cuán taciturna es la venganza de la patria! . . . es menester que hiera como el rayo. . ." hizo descargar contra los culpados metrallas."—Mas estas son localidades.—"Doscientas mil personas fueron aprisionadas en calidad de sospechosas hasta Noviembre de 1793, convirtiéndose en cárceles los palacios, los colegios, los monasterios. . . Entonces se hacian prisiones *en masa* por barrios, por religiones, por familias, por paises, por opiniones manifestadas ó presuntas. En una sola noche fueron presas

trescientas familias del barrio de San German; fueron mandados de una vez á la guillotina cuarenta y cinco magistrados de Paris; en otra ocasion treinta y tres individuos del parlamento de Tolosa, y en otra veintisiete comerciantes de Sedan. No se tomaban los jueces el trabajo de averiguar delitos, bastando el parentesco, las riquezas, la categoría, el tener apellidos históricos, parlamentarios, episcopales, y toda superioridad se castigaba por la recelosa y sombría *igualdad*. Perecieron los antiguos ministros, los miembros de los parlamentos, los mariscales, los hacendistas. Doscientos miembros de la constituyente fueron enviados al cadalso.” “Conducianse á carretadas los presos, los acusados, los sentenciados á muerte, y no era poco comun incurrir en errores. En una ocasion fué presentado al tribunal un individuo que no estaba en lista: *¿qué importa?* dijo Fouquier, y lo envió al patíbulo.” Llamábanse al tribunal á personas ya ejecutadas y enviábanse al cadalso unas personas por otras, todo con la mayor indiferencia. En la imprenta estaban ya impresas las sentencias con los motivos y no habia que hacer mas que llenar el nombre. Matábanse de cincuenta á sesenta personas cada dia, y decia Fouquier: “*Bueno va, las cabezas caen como piedras: más ligereza en la década futura, es preciso que caigan á lo menos cuatrocientas cincuenta.*” Billaud esclamaba: “Un número siempre igual no espanta, es preciso duplicarlo.” Vadier añadía: “Es necesario poner un muro de cabezas entre el pueblo y nosotros.” “Se elevó el número á ciento cincuenta al dia y hubo que construir un canal para dar salida á la sangre!” “Las numerosas ejecuciones de la guillotina solo se suspendian para dar lugar á centenares de otras en las cárceles.” A falta de todo delito aparente, se suponía que los encarcelados deseaban la

libertad, y deseándola la intentarían; así es que, ya supuesto como consumado este hecho, “tenian lugar centenares de ejecuciones en las cárceles.” De suerte que “desde Marzo á Junio de 1793, las víctimas fueron noventa y cuatro mil quinientas setenta y siete.” “Carrier, cuya filosofia consistía en el asesinato, y que mataba sin saber por qué, mataba en la Vendée á pelotones de á ciento y doscientas personas inermes. Casi diez mil individuos habia en las prisiones de Nantes, y porque el fusilamiento le parecia largo, y difícil sepultar tantos cadáveres, los ahogó á centenares en el Loira. Hizo perecer á cosa de cuatro á cinco mil niños de los vendeanos. En Burdeos, en Marsella, en Tolon, se ametrallaba á los sentenciados. y si se reclamaba contra tantos abusos, la junta de salvacion respondía: “*La libertad es una virgen de quien no se debe alzar el velo.*” Para dar una mas cabal idea de estos monstruosos hechos, es necesario añadir que al suplicio acompañaba el escarnio. — “Una muchedumbre ébria esperaba todas las mañanas la lúgubre carreta y la seguía atravesando las populosas calles de Paris, ultrajando, escarneciendo, escupiendo, llenando de fango á los que iban en ella.” — Veamos el papel que hacia la mujer bajo los auspicios del filosofismo. — “Mirabeau habia dicho desde el principio: “Si las mujeres no se mezclan en esto, nada se conseguirá.” “Lanzáronse, pues, á la sublevacion y perpetraron profanaciones que en audacia sobrepusieron á las de los hombres. Fueron las primeras que violaron el palacio del rey; las primeras que llevaron en triunfo las cabezas: que vilipendiaron en la reina la honestidad de mujer y el afecto de madre; que escitaron á los asesinatos ya necesarios para ellas. Leonas en la batalla, hienas despues de la victoria, mutilaban los cadáveres, les ha-

brian el vientre y los comian.”—¡La mujer noble y sensible por naturaleza convertida en una pantera! ¡Donde pone la impiedad su mano sacrilega, inocular el veneno y corrompe hasta los gérmenes de la virtud! Mas demos fin á estos ligeros apuntes.—“Para la ejecución de la ley de sospechosos de 21 de Setiembre de 1793, se establecieron mas de cincuenta mil juntas revolucionarias, y los miembros que las componian ascendian á quinientos cuarenta mil.”—No es extraño, pues, ver condenadas á la última pena 18.618 víctimas, en las que aparecen hombres y mujeres, sacerdotes y religiosas, &c. Ademas, cerca de 4.000 mujeres muertas, ya de partos prematuros, ya en cinta ó sobreparto: muertas en la Vendée, 15.000; niños condenados á muerte, 22.000; hombres, 90.000 bajo el proconsulado de Carrier, en Nantes, 32.000 de los cuales unos fueron fusilados, otros ahogados; unos sacerdotes, otros seculares, otros nobles, &c. Víctimas de Lyon 31.000. Es decir, 212,618 víctimas, sin comprender en esta suma los asesinatos en Versalles, Aviñon, Tolon, Marsella, &c.—Véase á C. Cantú: “Historia de cien años.” “El Terror, la Vendée.”

- 46 Deut. XVIII. 15.
- 47“Ipsium audies! . . . Qui autem verba ejus. . . . audire noluerit, Ego ultor existam.”—Ibid., 18 y 19.
- 48 Act. III. 22.
- 49 Matth. XXVIII. 20.
- 50 Luc. X. 16.
- 51 Matth. XVIII. 17.
- 52 Joann. XIV. 17.
- 53 Rom. XVI. 17 y 18.

